

ILUSTRACION Y REFORMA, LA BIBLIOTECA DE FRANCISCO DE SAAVEDRA, SEGUNDO INTENDENTE DE CARACAS

Miguel Molina Martínez

Los estudios sobre la composición de las bibliotecas y su relación con el pensamiento y cultura de sus propietarios han cobrado de un tiempo a esta parte un interés inusitado. Baste examinar la producción historiográfica reciente para percatarse de la importancia concedida al libro y a la biblioteca como fuentes para la Historia de la Cultura o para la Historia de las Ideas (1).

El análisis de las colecciones bibliográficas de diferentes personalidades de la vida pública o de aquellos individuos de relevancia social y política está abriendo una nueva y riquísima vía de acercamiento a los hechos culturales e ideológicos. Comprobar qué libros forman parte de la biblioteca de un determinado funcionario, profesional, etc... o, del mismo modo, dejar constancia de la ausencia de obras significativas arroja bastante luz sobre las pautas de comportamiento de su propietario y del círculo en que se movía. Aunque no deba llevarse hasta sus últimas consecuencias la relación entre libro y su dueño -el hecho de poseerlo no indica necesariamente que lo haya leído y por lado una obra que no aparezca ha podido ser leída en otro lugar-, lo cierto es que en general una biblioteca refleja con indudable fidelidad los gustos de quien la posee o el soporte científico de su quehacer profesional (2).

Tal es la primera y más evidente conclusión de los pormenorizados estudios de Francisco de Solano (3), Bouza Alvarez y Alvar Ezquerro (4), Lohmann Villena (5), Teodoro Hampe (6) o Aguilar Piñal (7).

En el caso que nos ocupa, la biblioteca del segundo intendente de Caracas, Francisco de Saavedra, es posible igualmente adentrarse en el mundo de sus inquietudes culturales o sus aficiones histórico-literarias. Se trata de una biblioteca con más de 800 títulos que ayuda a perfilar con más detalle los rasgos de este sevillano genuino representante del pensamiento ilustrado, tanto en España como en Indias.

I. Esbozo biográfico

Se debe a la pluma de Morales Padrón el haber rescatado para la memoria histórica la azarosa vida de Francisco de Saavedra (8) tras el examen de la rica documentación que hoy constituye el llamado "Fondo Saavedra" (9). Una biografía que puede rastrearse con todo lujo de detalles a través de las notas escritas por el mismo Saavedra y condensadas en Mis Decenios y los Diarios.

Ambas rezuman un marcado carácter autobiográfico, aunque son los Diarios los que ofrecen mayor información y diver-

sidad temática (10). Una parte de ellos ha servido de base para la realización de diferentes investigaciones (11).

Nacido en Sevilla (4 de octubre de 1746), la vida de Saavedra discurre impetuosa por toda la geografía peninsular y parte de la americana. Murió en 1819, cuando las Indias escapaban irremisiblemente al dominio hispano. Vivió, por tanto, los años cumbres del pensamiento ilustrado y, como sus contemporáneos Jovellanos, Pablo de Olavide, Aranda, Gálvez, Floridablanca, etc..., ocupa un lugar destacado de aquella generación reformista y emprendedora.

Cursó los primeros estudios en el colegio de Santo Tomás de Sevilla. Cumplidos los 10 años se instaló en Granada llegando a ser colegial del Sacromonte. A los 17 años obtuvo el grado de licenciado en Sagrada Teología por la Universidad granadina (12).

En 1767 ingresó en la Academia de Buenas Letras de Sevilla y en Cádiz recibió las primeras órdenes. Pese a su carrera eclesiástica el joven Saavedra pronto puso de manifiesto su afición por las armas y la milicia. Inclinação cada vez más acusada tras su amistad con Alejandro O'Reilly. Finalmente abrazó la carrera militar desplazándose con su Regimiento por distintos puntos de la geografía peninsular.

Las relaciones entre Saavedra y O'Reilly se estrecharon con motivo de la creación de la Escuela Militar de Avila (1774) en la que nuestro personaje desempeñó un papel importante. Participó en la campaña de Argel (1775) en la que resultó herido en una pierna. Su proyección americana vino de la familia Gálvez. Por indicación de José de Gálvez, Saavedra obtuvo una plaza en la Secretaría del Despacho de Indias. En 1780 marchó a América en calidad de comisionado regio para que "asistiese a las juntas militares y manifestase en ellas de viva voz los pensamientos de la Corte, reuniese los ánimos de los jefes, tratase con los generales de las naciones aliadas, dispusiera de remesas de caudales de unos parajes a otros y acudiese libremente donde lo exigiera la necesidad y el bien de la causa pública".

Entre 1783 y 1788 estuvo al frente de la intendencia de Caracas, donde realizó una extraordinaria labor (13).

De nuevo en España, actuó como ministro-secretario de Estado y ministro de Real Hacienda (1797). Relevado de estas tareas políticas, fijó su residencia en Sevilla. En 1808, con motivo de la guerra de Independencia, fue nombrado presidente de la Junta Suprema. En 1815 ocupó la presidencia de la Compañía del Guadalquivir y dos años más tarde fue admitido en la Real Sociedad de Medicina de Sevilla. Falleció en esta ciudad en 1819.

II. La Biblioteca

Francisco de Saavedra fue un hombre de su tiempo, plenamente identificado con el pensamiento de la Ilustración. Lo evidencian tanto su talante cultural e intelectual, como su

gestión política. Racionalista, profundo conocedor de la cultura francesa, esforzado en conseguir la felicidad del hombre sobre la Tierra, fe ciega en la educación, preocupación por el fomento de las ciencias y de las artes, atento al desarrollo económico. Tales son algunos rasgos de la personalidad de este hombre que en frase de Hermosilla Molina "se nutrió de la Ilustración y profesó con el ejemplo de sus actos en la Ilustración" (14).

El conocimiento de la biblioteca privada de este funcionario ilustrado, de espíritu liberal y de notable influencia política permite, como se apuntó más arriba, descubrir las fuentes de su formación intelectual, sus gustos y predilecciones o los instrumentos teóricos de su actuación pública. En definitiva, supone la comprobación fehaciente de que siempre tuvo un comportamiento acorde con unos principios adquiridos y madurados en la lectura de las obras reunidas en su biblioteca.

El contenido de ésta aparece detallado en el Índice de libros que componen la biblioteca de D. Francisco de Saavedra con expresión de las obras, idioma en que están escritas, paraje y tiempo de su impresión, número de volúmenes de que constan y costo que han tenido (15). El documento se ajusta a los puntos indicados en el título, aunque no faltan omisiones sobre el lugar de edición, año e incluso el nombre del autor. Resulta evidente que no hubo excesivo rigor por parte del escribano a la hora de realizar el inventario de libros. A veces suele indicar como autor de la obra al traductor de la misma y de forma sistemática aparece castellanizado el nombre extranjero. Con frecuencia los títulos aparecen resumidos. Por el contrario, suele detallarse el tamaño del libro, si contiene láminas, su forma de realización en pasta, rústica, etc...

Esta biblioteca de más de 800 títulos presenta una enorme heterogeneidad temática. Se trata de una colección entendida no sólo como soporte y apoyo de la actividad inherente a los cargos desempeñados por su titular, sino también como un medio de evasión y entretenimiento. La presencia de un elevado número de obras en francés, inglés, italiano o latín corrobora su innegable visión cosmopolita de la cultura y una singular devoción por los clásicos.

El alto porcentaje de autores franceses o de obras traducidas a esta lengua está plenamente justificado. Saavedra nunca ocultó su admiración por la cultura francesa. Hablaba con soltura el francés e, incluso, realizó la traducción al español de algunas obras de autores galos (16). Su alineación junto a una segunda generación de afrancesados parece fuera de toda duda y así lo sostiene López Cantos (17).

Los libros en lengua inglesa ocupan otra buena parte de la biblioteca. Saavedra dominaba con más dificultad este idioma y por ello es frecuente encontrar en la misma diccionarios y gramáticas de inglés (18). Los libros en lengua italiana son minoritarios respecto a los anteriores y se refieren a textos sobre historia y cultura de Italia. En

cambio, en latín figuran numerosas obras de clásicos griegos y latinos.

Un indicativo del afán bibliográfico de Saavedra es la existencia de una misma obra en castellano, francés e inglés o la adquisición de los mismos títulos en sucesivas ediciones. Por ello es fácil encontrar muchas obras repetidas. Pese a ello, la biblioteca carece en su conjunto de obras príncipes, salvo casos excepcionales. La mayoría de los títulos corresponden a publicaciones del siglo XVIII o a reediciones de esa época, incluidos los clásicos grecorromanos (19).

Como era presumible, algunos libros prohibidos por el Tribunal de la Inquisición forman parte de este fondo bibliográfico. Aunque no son numerosas, sí hay obras significativas. Entre ellas, una Enciclopedia en 12 tomos; Las aventuras de Telémaco, de Fenelón; los Cuentos morales, de Marmontel; las obras del abate Mably, o la Historia de América, de Robertson (20).

El contenido de la biblioteca revela a un Saavedra ilustrado. Junto a los grandes bloques temáticos de historia y literatura, aparecen los científicos, culturales, pedagógicos, las artes, geografía y viajes, Teología, Derecho, etc...

Sin ánimo de ser excesivamente estrictos, ofrecemos una clasificación temática con objeto de conocer mejor el material bibliográfico reunido por Francisco de Saavedra.

1.- Historia

Este apartado es de los más nutridos y está bien representado con obras de carácter general, de épocas, de países, de temas locales o de biografías.

Sobre la historia de España merecen destacarse: Historia General de España, del Padre Mariana; Florian Ocampo (Crónica general de España. Madrid, 1791); Henault (Compendio cronológico de España y Portugal. París, 1765); Alonso Núñez de Castro (Crónica de los Reyes de Castilla D. Sancho, D. Alfonso VIII y D. Enrique I. Madrid, 1665); José Ledo de Poz (Apología del rey D. Pedro de Castilla. Madrid, 1801); Miguel de Manuel Rodríguez (Memoria para la vida del santo rey D. Fernando III. Madrid, 1800); Prudencio de Sandoval (Crónica de los reyes de Castilla. Madrid, 1792); Jerónimo de Zurita (Anales de Aragón. Zaragoza, 1669); Mariano Madramany (Tratado de la nobleza de Aragón, especialmente del reino de Valencia. Valencia, 1763); Marqués de San Felipe (Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Felipe V. Madrid, 1725).

En cuanto a las historias locales, entresacamos las siguientes: Antonio Capmani (Memorias sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona. Madrid, 1779); Arana de Barflora (Hijos ilustres de Sevilla. Sevilla, 1791); Ortiz de Zúñiga (Anales eclesiásticos y seculares

de Sevilla. Madrid, 1795); Hurtado de Mendoza (Guerra de Granada. Valencia, 1776); Luis Mármol (Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada. Madrid, 1777); Diego Nicolás Heredia (Historia de Pedro de Castro Vaca de Quiñones, fundador del Sacromonte de Granada. Granada, 1741); Diego Colmenares (Historia de la ciudad de Segovia. Madrid, 1637); López de Ayala (Historia de Gibraltar. Madrid, 1782).

Sus conocimientos de la antigüedad clásica proceden de las lecturas de Guillies (21), Linguet (22), Gibbon (23) y Vertot (24). La historia de Gran Bretaña está representada por las obras de Campbell (25), Hume (26), Price (27) o Robertson (28). La de Francia por las de Henault (29), Villette (30), Comines (31) o Lolme (32). De los Países Bajos le interesan los años de la presencia española y la revolución (33). La Prusia de Federico II y la personalidad de este monarca también le atraieron singularmente (34).

2.- Economía

Fiel reflejo del pensamiento ilustrado, en la biblioteca de Saavedra no podían faltar temas relativos a la economía (comercio, industria, agricultura, etc...). La importancia concedida a las cuestiones económicas tuvo su reflejo en todo lo relacionado con el fomento y renovación de las artes industriales. Las nuevas expectativas económicas y la creciente demanda del mercado propiciaron una bibliografía abundante con especial atención a los aspectos tecnológicos y educativos. Sólo así es posible entender la ingente labor llevada a cabo en esta línea por los Consulados de comercio o las Asociaciones de Amigos del País.

Entre las obras de carácter teórico, el libro de Sancho de Moncada (35) ocupa una posición de privilegio en esta biblioteca. Junto a él, otra pieza clave de la ciencia económica (Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, de Adam Smith), que aparece triplicada en español, francés e inglés (36). En tercer lugar, otro teórico de primera fila, el francés Condillac, considerado como uno de los fundadores de la ciencia económica moderna (37).

Las ideas mercantilistas están representadas por sus tres máximos defensores en el siglo XVIII: Ustariz (38), Zabala (39) y Ulloa (40). A través de ellos, Saavedra profundizaría en los principios económicos del colbertismo. Asimismo figuran en esta sección de economía la monumental obra de Larruga (41), Campomanes (42), Sempere y Guarinos (43) y Jovellanos (44) al que le unía una estrecha amistad con Saavedra.

De las obras con evidente carácter divulgativo y de fomento merecen señalarse las de Seixo (45), Kirwan (46), Anzano (47), Juan A. Pérez (48), Duhamel (49) o Munarriz (50).

Los títulos sobre canales y navegaciones interiores tan caros al ilustrado para el desarrollo económico corresponden, entre otras, a los del francés Fer de la Noverre (51) y los de Mendoza de los Ríos (52).

3.- Literatura

La profunda formación humanística de Saavedra queda reflejada en su biblioteca a través de un conjunto de obras literarias que abarcan desde la antigüedad clásica hasta sus contemporáneos. Todos los géneros están representados, tanto de autores españoles como extranjeros. Esta sección, junto a la de Historia, es la de mayor número de títulos.

Como se ha indicado, Saavedra es un apasionado de los clásicos a los que lee y traduce desde muy joven. Una devoción que puede seguirse con nitidez en el relato minucioso de sus Diarios y que le lleva a recitar versos de Virgilio y a aprender de memoria a Metastasio. Por todo ello, la colección de clásicos griegos y latinos reunida en su biblioteca alcanza gran altura. Debe significarse que todas estas obras corresponden en su inmensa mayoría a ediciones del siglo XVIII. Es muy frecuente que un mismo título aparezca tanto en latín como en español, francés o inglés.

Hagamos referencia, en primer lugar, a los 137 tomos que desde 1774 venía editando Dos puentes bajo el título general de Colección de los clásicos griegos y latinos. En ella figuraban todos los autores más representativos. Además, Saavedra poseía otras ediciones de los mismos autores y títulos. Destaquemos tres ejemplares de la Poética de Aristóteles, uno de ellos en francés; tres Homeros con la Iliada y la Odisea en castellano, francés e inglés; cinco Tácitos en latín, castellano y francés; cinco Virgilios en castellano, latín y francés; dos Píndaros, en castellano y griego; tres Cicerones, en castellano y latín; cuatro ediciones de los Comentarios de Julio César, en latín, castellano, francés e inglés. La relación se haría interminable: Sófocles, Isócrates, Diógenes, Plutarco, Polibio, Suetonio, Salustio, Quintiliano, Tito Livio, Plinio, Luciano, Terencio, Tulliano, Pomponio Mela...

En cuanto a la literatura española, están presentes el Poema del Mío Cid (Burgos, 1512); Jorge Manrique, las obras de Garcilaso de la Vega (Salamanca, 1581); Fray Luis de León; dos ediciones del Quijote, las de 1787 y 1797 y una de los Trabajos de Persiles y Segismunda (Madrid, 1781); la obra poética de Góngora (Madrid, 1624) y Francisco de Quevedo. Otros autores leídos con fruición fueron el erudito Nicolás Antonio (Biblioteca española antigua y moderna. Madrid, 1780) y Saavedra Fajardo.

Faltan grandes autores teatrales como Calderón y Lope de Vega. Ausencia, en cierto modo justificada, dadas las preferencias de los ilustrados por el teatro francés y el cansancio del público por los temas religiosos y alegóricos a lo

que se unió en tiempos de Carlos III la prohibición de representar autos sacramentales y obras de santos y de magia.

De los autores del siglo XVIII signifiquemos al obispo de Barcelona, José Climent, cuya actividad como fundador de escuelas gratuitas de primera enseñanza en Barcelona y Valencia debió ser del agrado de Saavedra, así como su pensamiento regalista.

Otro personaje querido fue Gregorio Mayans al que conoció durante su estancia en Valencia en 1771 y que destacó por su criticismo histórico. De él figura una Colección de Cartas (Madrid, 1789), dirigida a importantes personajes de la época. Asimismo está representada la producción literaria de Feijoo en 15 tomos.

Finalmente, dos autores cuyas obras les granjearon conflictos con la Inquisición: Tomás de Iriarte y Pablo de Olavide. El primero representa una posición ilustrada de carácter antieclesiástica y volteriana. Saavedra posee de él una Colección de Obras (Madrid, 1788), dos ejemplares de la fábula Donde las dan las toman (Madrid, 1778) y especialmente sus Lecciones instructivas sobre la Historia y Geografía (Madrid, 1794), de orientación pedagógica.

Pablo de Olavide, considerado como uno de los pensadores más lúcidos de la época, fue el verdadero artífice de la Sevilla ilustrada que conoció Saavedra. En el cenáculo del Alcázar, residencia de Olavide como Asistente de la ciudad, logró dar vida a una "tertulia" de gran nivel cultural con intervención de miembros de la Academia de Buenas Letras y otras relevantes figuras como Jovellanos, Antonio de Ulloa o el propio Conde del Aguila (53). Este excepcional ambiente coincide con los años de juventud de Saavedra y será determinante para su formación y madurez. La influencia de Olavide, su carácter emprendedor y reformista, calaron muy profundo en nuestro personaje.

La Biblioteca de Saavedra conserva dos obras de Olavide, pertenecientes ambas a sus últimos años: El Evangelio en Triunfo (Valencia, 1797), apología del cristianismo contra el ateísmo enciclopedista; y los Poemas cristianos (Madrid, 1799), compuestos en su retiro de Baeza, donde moriría.

La literatura francesa está centrada en temáticas concretas, destacando obviamente la Enciclopedia y escritos de autores relacionados con ella, sobre todo, D'Alambert (54) y Condorcet (55). Junto a éstos, Marmontel, un protegido de Voltaire, cuya obra figuró también en el Índice de libros prohibidos (56).

Otro autor polémico e igualmente censurado del que Saavedra leyó varios títulos fue Fenelón, arzobispo de Cambrai (57). La prohibición de su Telémaco obedeció a los ataques vertidos contra el poder real, representado en la persona de Luis XIV. También prohibidas, las Obras del abate Mably, que Saavedra leyó en francés (58).

La fábula y la sátira están presentes por La Fontaine (59) y Boileau Despreaux (60), ambos miembros de la Academia

francesa. De Pascal figuran los Pensamientos sobre la religión y las Cartas Provinciales (Amsterdam, 1767). Especial atención le merecen los Ensayos, de Montaigne (París, 1738) de los que Saavedra hizo suyos algunos principios: responsabilidad individual, sinceridad, equilibrio moral, dominio de sí mismo...

En el ámbito de la literatura inglesa destaca Shakespeare, curiosamente en francés y castellano (61). La novela está presente con los títulos de Swift (62) y Fielding (63). La poesía por Alejandro Pope (64).

Respecto a la literatura italiana, merece citarse una Historia literaria de Italia, desde el año 1479 hasta el de 1752 (Venecia, 1753); las Obras Completas de Petrarca (Basilea, 1581), las Obras del poeta Battista Guarini, las del Conde Fulvio Testi y sobre todo, las de Metastasio.

3.- Geografía y viajes

El conjunto de obras relativas a esta temática permite calibrar mejor el entusiasmo universalista del intendente Saavedra. Cada libro de viajes -afirma Solano- es una experiencia para el lector, pues le aproxima a las costumbres y a la particularidad de otro pueblo, otra atmósfera, otra civilización (65).

Francisco de Saavedra fue un permanente viajero. El escenario geográfico por el que discurrió su vida se extiende prácticamente por toda la península española; conoció Argel, Francia y en tierras americanas anduvo por el Caribe, México y Venezuela. Un viajero, además, que dejó testimonio escrito sobre los paisajes que recorría, las gentes que encontraba, sus costumbres, sus problemas. Todo ello forma parte esencial de sus Diarios. El Diario de la misión de América constituye -en opinión de Morales Padrón- un ejemplar único en la historiografía española de entonces. Es la visión personal de un político viajero, observador y detallista (66).

Saavedra se ofrece como un consumado entusiasta de los libros de viaje, de los que sabe aprovechar cuanto de experiencia y aventura contienen. En su biblioteca figuran obras de viajeros de distintas nacionalidades que tratan, a su vez, de viajes de muy diferentes características. Los hay que se refieren a España (67), a países europeos (68), a Africa (69) o a los grandes viajes oceánicos (70). No faltan las obras relativas al Oriente, tan apreciadas por los ilustrados de esta época (71).

4.- Derecho y textos legislativos.

Los libros reunidos bajo este apartado no son excesivamente numerosos. Puede deducirse de ello que las predilecciones de Saavedra no incluían la literatura jurídica.

Tampoco los cargos públicos que desempeñó a lo largo de su carrera política requerían de una sólida formación en Derecho. Esta biblioteca, como la de Gálvez, es más bien la de un político y no la de un profesional en jurisprudencia.

De entre las obras existentes, destacaríamos la de Domat, el gran jurisconsulto francés del siglo XVII a quien se debió la ordenación del sistema legislativo galo (72). Junto a él, otro francés, Necker, del que figuran varios títulos (73). Saavedra pudo ver en este autor -que llegó a ser Director General del Tesoro Real, de Finanzas y Ministro de Estado- un punto de referencia para su propia labor hacedística.

Los temas de Derecho Canónico figuran con autores tales como el cardenal Fleury, ministro de Estado con Luis XV (74), Durand de Maillane (75) y Berardi (76).

Por las obras reunidas, puede observarse cierta inclinación de Saavedra por el Derecho Penal, notándose la influencia de Olavide y su preocupación por la modificación de los códigos. Pese a esta orientación, la biblioteca presenta una laguna inexplicable. Se trata de las obras del jurisconsulto y economista italiano Cesare Beccaria. Autor del tratado De los delitos y de las penas, su fama recorrió toda Europa. Puede explicar su ausencia, aunque no del todo, el que la obra fuera prohibida por la Inquisición en 1777.

No ocurre así en el caso de otra autoridad en la materia, como es Lardizábal (77), ni con autores como Sanz (78) y Echevarría (79).

En cuanto a colecciones documentales, disposiciones legislativas, de gran utilidad para el funcionario en el desempeño cotidiano de su actividad, destacan, por un lado, las obras que recogen los tratados de paz, especialmente, los de España con otras naciones. Asimismo, la biblioteca recoge textos legislativos como Las Partidas, de Alfonso X (Madrid, 1792), el Fuero Juzgo (Madrid, 1789), el Ordenamiento real de Castilla, hecho por los Reyes Católicos (Madrid, 1779), la Recopilación de Leyes de Indias (Madrid, 1791), la Nueva Recopilación de Leyes de Indias (Madrid, 1775) o las Ordenanzas de Intendentes (Madrid, 1786).

Por otro lado, abundan las disposiciones relativas a temas particulares: reales cédulas, ordenanzas, reglamentos, aranceles, etc...La relación se incrementaría considerablemente si se suman los documentos de este tipo que engrosan las cajas 9 a 14 del "Fondo Saavedra", en el archivo de los jesuitas en Granada.

5.- Obras relativas a América

Dada la vinculación de nuestro personaje al mundo americano, resulta obligado hacer hincapie en el tipo de obras recogidas en su biblioteca cuyo contenido hace referencia a aquel continente. Su examen ha revelado la existencia de un

porcentaje bastante modesto de títulos, aunque muy significativos.

El mundo de la crónica sorprende por lo exiguo de su representación. El padre Las Casas, José de Acosta, Cervantes de Salazar, Antonio de Herrera, Antonio de Solís agotan prácticamente la nómina de una historiografía indiana cuya riqueza y calidad no ofrecen duda. A este elenco de autores deben añadirse los de Alonso de Ercilla (80), sor Juana Inés de la Cruz (81) y el príncipe de Esquilache (82).

Mayor interés poseen las obras del siglo XVIII con su particular visión de la América de esos momentos. En primer lugar, reseñamos la ya mencionada Historia de América, de Robertson (Dublín, 1777). Pese a figurar en el Índice de libros prohibidos, se trata de una obra muy apreciada por Saavedra quien, incluso, trabajó en su traducción. Junto a ella aparece la réplica española de Juan Bautista Muñoz (Historia del Nuevo Mundo. Madrid, 1793).

Con el mismo ánimo de corregir errores, en este caso los de la Historia del abate Raynal, se publicó el libro de Malo de Luque que también poseyó Saavedra (83). Asimismo deben citarse las no menos polémicas Noticias secretas de América (Madrid, 1790), de Antonio de Ulloa.

Sobre el gobierno de las Indias entresacamos, entre otros, los escritos de Antúnez (84) y Campillo (85). Por último, reseñar títulos tan significativos como El Orinoco Ilustrado, de José Gumilla (Barcelona, 1791), Disertaciones sobre el meridiano de demarcación entre los dominios de España y Portugal, de Jorge Juan y Antonio de Ulloa (París, 1776) o la Historia del Paraguay del jesuita Charlevoix en inglés (Londres, 1769).

Los libros sobre la América anglosajona permiten comprobar el impacto de los acontecimientos en las 13 colonias y su relación con Inglaterra. Como se ha dicho, Saavedra conoció de cerca estos sucesos en su calidad de comisario regio en México. De ahí, la nutrida presencia en su biblioteca de obras alusivas a este problema.

Su atracción por los ideólogos de la independencia norteamericana queda patente a través de los escritos Franklin (86), Jefferson (87), John Adams (88) o el mismo texto constitucional de 1787. La relación se completa con otras obras sobre las colonias inglesas y la guerra de independencia (89).

6.- Aspectos científicos y sanitarios

En consonancia con el espíritu ilustrado de su propietario, la biblioteca de Saavedra ofrece una buena selección de obras científicas. La matemática, química, astronomía, medicina, etc... fueron materias a las que nuestro personaje prestó no poca atención. Abundan los libros de matemáticas, ciencia muy apreciada entre los reformistas por su rigor y precisión. La acuñación del concepto "aritmética política"

como ciencia y arte de razonar por números en materias relativas al gobierno constituye una prueba clara del papel desempeñado por la matemática.

Dominan en este apartado los trabajos de Benito Bails, director de matemáticas de la Real Academia de San Fernando, miembro de la Española y de la Historia y de las Ciencias Naturales y Artes de Barcelona (90). A su lado, las obras de Saverien (91) y Radón (92).

La química está representada por Lavoisier (93) y su discípulo Proust (94), quien llegó a España para dirigir los laboratorios de Segovia y Madrid y divulgó los progresos de la química para su aplicación a la metalurgia, tintorería, etc... En cuanto a la astronomía sobresalen los nombres de Le-Maur (95) y Bailly (96).

Como ciencia experimental, también la medicina acaparó la atención de Saavedra. Recuérdese el celo con que fue redactando el Diario de su enfermedad y su pertenencia a la Sociedad de Medicina de Sevilla. Junto a las Memorias de la Academia Médico-Práctica de Barcelona (Madrid, 1798) aparece, de nuevo, Benito Bails con su Tratado de la salud y conservación de los pueblos (Madrid, 1798). Le siguen algunas obras divulgativas sobre la curación de enfermedades (97) para terminar con el Discurso de las enfermedades de la Compañía de Jesús (Madrid, 1768), de Juan de Mariana.

En pleno desarrollo no sólo de las ciencias experimentales, sino también de la capacidad de observación, la Historia Natural cobró un auge inusitado. Saavedra leyó, como se apuntó, a José de Acosta y a dos autoridades de la centuria: el conde de Buffon (98) y Bonnet (99). Leibnitz, fundador de la Academia de las Ciencias de Berlín, modelo de las de París y Londres, está igualmente presente con los 8 tomos de sus Obras en la edición latina de Ginebra de 1768.

En el terreno de la botánica aparecen como es de rigor Cavanilles (100) y Casimiro Ortega, primer catedrático del Real Jardín Botánico (101). Asimismo puede encontrarse un ejemplar de la Flora del Perú.

7.- Moral, teología y educación

Se engloban en este apartado un conjunto de libros que sirven para adentrarse en los aspectos más personales e íntimos de Saavedra. A través de estas obras se atisba un individuo honradamente preocupado por la religión, el comportamiento humano, la educación, la moral, la familia.... Facetas todas ellas que cobran su auténtica dimensión a lo largo de los Diarios y las Cartas Familiares en las que Saavedra expresa con naturalidad sus convicciones.

Existen ejemplares de la Biblia, libros del Antiguo y Nuevo Testamento, vidas de santos, el Breviario romano, cartas pastorales, discursos teológicos y un nutrido conjunto de obras religiosas que datan de sus años de formación eclesiástica.

Llama, no obstante, la atención su interés por los sermonarios y libros de oratoria religiosa. Por ello están presentes sus más cualificados representantes: Bossuet, autor apreciado precisamente por su oratoria sagrada (102), La Bruyère (103), discípulo del anterior, para quien los males provenían del abandono de las tradiciones morales y religiosas. Idea que Saavedra compartía íntegramente. También figuraban Flechier, obispo de Nîmes (104), Fenelón (105), Marsillón (106) y Yoriek (107).

Los aspectos educativos acaparan otra parte significativa de la biblioteca. Se trata, sin duda, de una de las temáticas que más preocuparon a Saavedra. El papel de la educación en la vida del hombre venía siendo remarcado por la corriente ilustrada, lo que explica el interés por las cuestiones pedagógicas y los comportamientos humanos. Francisco de Saavedra tenía un concepto de la educación global y decisivo, tal como se desprende de sus propios escritos.

"Estoy convencido -escribe- que los hombres en todos los siglos no son ni más ni menos que el producto de su educación" (108). "Es preciso convencerse -apunta en otra ocasión- de que la causa de casi todas nuestras desgracias ha sido la ignorancia y ésta tiene su raíz en la falta de educación" (109).

Autores como Locke (110), Smith (111), Flores (112), Cañaveras (113), o Seixo (114) desfilan por la biblioteca con textos alusivos a las cuestiones educativas.

NOTAS

(1).- Una aproximación global acerca de las posibilidades de investigación que ofrece el estudio de las bibliotecas y su composición puede verse en Francisco de Solano: "Fuentes para la Historia cultural: Libros y Bibliotecas de la América colonial", en Ensayos de metodología histórica en el campo americanista. Madrid, 1984, págs. 69-84. Resulta muy aprovechable el apéndice bibliográfico que acompaña.

(2).- Con carácter general y a título simplemente indicativo de las sugerentes perspectivas que esta temática plantea merecen citarse: Pablo Macera: "Bibliotecas Peruanas del siglo XVIII", en Trabajos de Historia, I. Lima, 1977, págs. 283-312; Daisy Rípodas Ardanaz: "Bibliotecas privadas de funcionarios de la Real Audiencia de Charcas", en Memoria del II Congreso venezolano de Historia. Caracas, 1975, t. II, págs. 499-555; Ildefonso Leal: Libros y Bibliotecas en Venezuela Colonial, 1633-1767. Caracas, 1978.

(3).- Francisco de Solano: "Reformismo y cultura intelectual. La biblioteca privada de José Gálvez, ministro de Indias". Quinto centenario (Madrid), núm. 2 (1981), págs. 1-100; id.: "La biblioteca privada de Veitia Linaje", estudio preliminar de José Veitia Linaje: Norte de la Contratación de Indias. Madrid, 1982.

(4).- Fernando Jesús Bouza Alvarez y Alfonso Alvar Ezquerro: "Apuntes biográficos y análisis de la biblioteca de un gran estadista hispano del siglo XVI: el presidente Juan de Ovando". Revista de Indias (Madrid), XLIV, 173 (1984), págs. 81-139.

(5).-Guillermo Lohmann Villena: "La biblioteca de un peruano de la Ilustración: el contador Miguel Feijoo de Sousa". Revista de Indias (Madrid), 174 (1984), págs. 367-384.

(6).- Teodoro Hampe Martínez: "Lecturas de un jurista del siglo XVI. La biblioteca del Dr. Gregorio González de Cuenca, presidente de la Audiencia de Santo Domingo (1581)". Anuario de Estudios Americanos (Sevilla), XLI (1984), págs. 143-193; Id.: "La biblioteca del virrey Martín Enríquez. Aficiones intelectuales de un gobernante colonial". Historia Mexicana (México), XXXVI, 2 (1986), Págs. 251-271; id.: "Libros profanos y sagrados en la biblioteca del tesorero Antonio Dávalos (Lima, 1583)". Revista de Indias (Madrid), 178 (1986), págs. 385-402; id.: "Una biblioteca cuzqueña confiscada por la Inquisición". Anuario de Estudios Americanos (Sevilla), XLV (1988), págs. 273-315.

(7).- Francisco Aguilar Piñal: La biblioteca de Jovellanos. Madrid, 1984.

(8).- Francisco Morales Padrón: "México y la independencia de Hispanoamérica en 1781, según un comisionado regio: Francisco de Saavedra". Revista de Indias (Madrid), 26 (1969), págs. 335-358.

(9).- Este "Fondo" se halla en la actualidad depositado en el Archivo de la Compañía de Jesús, en la Facultad de Teología de Granada. Originariamente dicha documentación se guardaba en la Casa-residencia de los padres jesuitas de Sevilla, desde donde pasó a la de Málaga en 1975 y finalmente a la de Granada. Aquí fue, de nuevo, catalogada ya que se encontraba en un deficiente estado de clasificación. Cfr. Miguel Molina Martínez: "El "Fondo Saavedra" del Archivo de los jesuitas en Granada". Archivo Hispalense (Sevilla), 207-208 (1985), págs. 373-380.

(10).- Destacan el Diario de la misión a América, que alcanza hasta 1783; Diarios de los años 1811 a 1819, un tomo por año; Diario de la Compañía del Río Guadalquivir; Diario médico, desde el 28 de diciembre de 1805 hasta el 25 de noviembre de 1812; Diario de las operaciones de la Junta de Sevilla; Diario como presidente de la Sociedad patriótica (1817-1818) y Diario sobre los centros benéficos de Sevilla.

(11).- Cfr. las siguientes memorias de licenciatura: Francisco Castillo Meléndez: Diario de Saavedra, 1811-1812; José Ventura Reja: Diario de Saavedra, 1815-1816 e Isabel Paredes Vera: Diario de Saavedra, 1818-1819. Por otro lado, el Diario médico constituye la parte medular del estudio de Antonio Hermosilla Molina: La enfermedad de un sevillano de la Ilustración, Francisco de Saavedra. Sevilla, 1975 (Discurso de recepción en la Real Academia de Medicina de Sevilla).

(12).- Con motivo de esta licenciatura hubo de someterse a una prueba de limpieza de sangre que superó sin dificultad. Véase "Francisco de Saavedra. Pruebas de limpieza de sangre". Granada, 8 de abril de 1763. Archivo de la Universidad de Granada, 1473/116.

(13).- Sobre su actuación como intendente, véase Angel López Cantos: D. Francisco de Saavedra, segundo intendente de Caracas. Sevilla, 1973.

(14).- Antonio Hermosilla Molina: op. cit., pág. 11.

(15).- "Fondo Saavedra", caja 26, núm. 75. Archivo de los jesuitas de Granada. La conveniencia de su estudio como vía de aproximación al personaje ya fue planteada por nosotros con anterioridad. Cfr. Miguel Molina Martínez: op. cit., pág. 379.

(16).- Entre ellos cabe mencionar el Tratado de Táctica del conde de Guibert.

(17).- Angel López Cantos: op. cit. Hermosilla Molina disiente de esta opinión y atribuye a Saavedra un fuerte espíritu

patriótico que le llevará a rechazar las ofertas recibidas de José I.

(18).- Roberto Browne: Diccionario expositor inglés que enseña el significado de las voces técnicas, Dublín, 1750; Nuevo Diccionario inglés con explicación de las voces técnicas de ciencias y artes. Londres, 1765, Thomas Connley: Diccionario inglés y español. Madrid, 1797.

(19).- Entre las ediciones del siglo XVI destacan: Erasmo de Rotterdam: Apoteomas o dichos célebres. Basilea, 1581 (en latín); Francisco de Petrarca: Obras completas. Basilea, 1581 (en latín e italiano); Poema del Mío Cid. Burgos, 1512; Garcilaso de la Vega: Obras. Salamanca, 1581. Por el contrario, clásicos como Cervantes, Quevedo, Fray Luis de León o Shakespeare parecen sólo en ediciones dieciochescas.

(20).- Suspendida por su crítica negativa hacia la colonización española y en un momento de tensas relaciones con Inglaterra, Saavedra tenía un buen concepto de esta obra y de su autor. De hecho intervino de forma breve en la traducción española, encargada por la Academia de la Historia a Ramón de Guevara, precisamente su maestro de inglés. Existe un interesante informe de Saavedra sobre esta Historia de América, escrito en 1777. "Fondo Saavedra", caja 18. Otras obras de Robertson existentes en la Biblioteca son: Historia de Carlos V. Dublín, 1762; Historia de Escocia. Londres, 1769 e Investigación histórica acerca de la India Oriental antes del descubrimiento del cabo de Buena Esperanza. Londres, 1791. Todas ellas en inglés.

(21).- J. Guillies: Historia de la antigua Grecia. Sus colonias, conquistas, filosofía, literatura y artes hasta la división del Imperio macedónico. París, 1782.

(22).- Simón Nicolás Linguet: Historia del siglo de Alejandro. Amsterdam, 1763.

(23).- Eduardo Gibbons: Historia de la decadencia y caída del Imperio romano. Londres, 1783.

(24).- M. L'Abbé Vertot: Historia de las revoluciones sucedidas en la república romana. Amsterdam, 1789.

(25).- John Campbell: Vida de los almirantes ingleses e historia navla de la Gran Bretaña. Londres, 1761; id.: Examen político de la Gran Bretaña. Dublín, 1775.

(26).- David Hume: Historia de Inglaterra hasta la revolución de 1688. Dublín, 1772.

(27).- Ricardo Price: Ensayo sobre la población de Inglaterra desde la revolución hasta el presente. Londres, 1775.

- (28).- William Robertson: Historia de Escocia. Londres, 1769.
- (29).- Henault: Compendio cronológico de la Historia de Francia. París, 1761.
- (30).- Villete: Elogios históricos de Carlos V y Enrique IV, reyes de Francia. Amsterdam, 1776.
- (31).- Felipe Comines: Memoria de los hechos de Luis XI y Carlos VIII, reyes de Francia. Amberes, 1714.
- (32).- M. Lolme: Constitución de Francia. Ginebra, 1789.
- (33).- Bernardino de Mendoza: Comentarios de lo sucedido en los Países Bajos desde 1567 hasta 1577. Madrid, 1592, Cardenal Guido Bentivoglio: Guerras de Flandes. Amberes, 1787; Kerroux: Compendio de la Historia de Holanda. Leiden, 1778.
- (34).- El conde de Mireabeau: La monarquía prusiana bajo Federico II, el grande. Londres, 1788; id.: Consejos a un príncipe mozo, presentados a Federico II, rey de Prusia. París, 1788; El conde de Guibert: Elogio del rey de Prusia. Madrid, 1787; Federico II: Correspondencia familiar. Ginebra, 1787; id.: Obras póstumas, Berlín, 1788.
- (35).- Sancho de Moncada: Restauración política de España, Madrid, 1746. Esta obra había aparecido en 1619 y constaba de ocho discursos sobre la riqueza, moneda, renta, población, etc... Su contenido tuvo gran influencia posterior, como lo prueban las sucesivas reediciones a lo largo del siglo XVIII.
- (36).- La edición española está traducida y anotada por el economista y abogado de los Reales Consejos y de la Chancillería de Valladolid, José Alonso Ortiz, tras superar ciertas dificultades con la Inquisición. Ortiz escribió un Ensayo sobre el sistema de la moneda-papel y sobre el crédito público. (Madrid, 1796), donde abordaba la problemática de los vales reales.
- (37).- E. Condillac: El comercio y el gobierno considerados en su relación recíproca. Amsterdam, 1776.
- (38).- Jerónimo Ustariz: Teoría y práctica de comercio y de marina. Madrid, 1757.
- (39).- Miguel de Zabala: Representación a Felipe V sobre el aumento del Erario. Madrid, 1732.
- (40).- Bernardo Ulloa: Restablecimiento de las fábricas y comercio español. Madrid, 1740.
- (41).- Eugenio Larruga: Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España. Madrid, 1787.

- (42).- Pedro de Campomanes: Industria popular. Madrid, 1774.
- (43).- Juan Sempere y Guarinos: Historia del lujo y de las leyes suntuarias de España. Madrid, 1788.
- (44).- Melchor de Jovellanos: Informe de la sociedad al Supremo Consejo de Castilla en el expediente de la Ley Agraria. Madrid, 1795. Esta obra, inspirada en los fisiócratas franceses y librecambistas ingleses, fue incluida en el Índice de libros prohibidos en 1825 por amenazar los intereses materiales de la nobleza y de la Iglesia.
- (45).- Vicente de Seixo: Lecciones de agricultura y economía. Madrid, 1792; id.: Lecciones prácticas de agricultura que da un padre a su hijo. Madrid, 1792.
- (46).- Ricardo Kirwan: De los abonos propios para fertilizar los suelos. Madrid, 1748.
- (47).- Tomás Anzano: Ensayo sobre policía general de granos. Madrid, 1795.
- (48).- Juan A. Pérez: Discurso sobre la restauración de las pesquerías nacionales. Madrid, 1797.
- (49).- Duhamel de Monceau: Memoria sobre la granza o la rubia y su cultivo. Madrid, 1763.
- (50).- Juan Manuel Munárriz: Arte de fabricar el salino y la potasa. Segovia, 1795.
- (51).- Fer de la Noverre: Ciencia de los canales navegables. París, 1786.
- (52).- José Mendoza y Ríos: Tratado de navegación. Madrid, 1787.
- (53).- Veáse: Javier Varela: Jovellanos. Madrid, 1988. págs. 26-43.
- (54).- D'Alambert: Miscelenea de literatos. Amsterdam, 1767.
- (55).- Marqués de Cordocet: Noticias de su vida y obra. París, 1795.
- (56).- Marmontel: Cuentos morales. La Haya, 1775.
- (57).- Francois Fenelón: Tratado de educación de las niñas. Amsterdam, 1755. Obra escrita en 1687 y dedicada al yerno de Colbert, el duque de Beauvillier, que tenía ocho hijas; id.: Sermones escogidos. París 1754; id.: Compendio de la Historia de los filósofos antiguos. París, 1774; id.: Obras filosóficas. París, 1775; id.: Aventuras de Telémaco. Saint Maló, 1784.

(58).- L'Abate Mably: Obras completas. Londres, 1789. Mably fue continuador de Rousseau, propugnando una vuelta al comunismo primitivo. Su obra tuvo gran influencia en los preleghómenos de la Revolución francesa.

(59).- La Fontaine: Fábulas. Ginebra, 1772.

(60).- Nicolás Boileau Despreaux: Obras satíricas. Dresde, 1767.

(61).- William Shakespeare: Obras dramáticas. París, 1776; id.: Hamlet. Madrid, 1798 (traducción de Moratín).

(62).- Jonathan Swift: Obras. Lausana, 1756.

(63).- Henry Fielding: Obras. Ginebra, 1781.

(64).- Alexandro Pope: Obras completas. Londres, 1770.

(65).- Francisco de Solano: "Reformismo y cultura intelectual...", cit. pág. 18.

(66).- Francisco Morales Padrón: "art. cit.", pág. 353.

(67).- Pitton Fournefort: Relación de un viaje a Levante. León, 1718; Francisco Gronard: Extracto de un viaje pintoresco por España en 1785, 89 y 90. Madrid, 1792; Juan Velázquez Echevarría: Paseos por Granada en que se da razón de todos sus edificios y monumentos antiguos y modernos. Granada, s.f.; Itinerario español y guía desde Madrid a todas las ciudades del Reino y de unas a otras. Madrid, 1775.

(68).- Guillermo Coxe: Viaje por Polonia, Rusia y Suecia. Ginebra, 1786; id.: Viaje de Suiza. París, 1790; Piguniol de la Force: Descripción de París, Versalles y demás casas. París, 1713; Mariano Vasi: Itinerario instructivo de Roma o descripción general de sus más insignes obras y monumentos. Roma, 1791.

(69).- Volney: Viaje a Egipto en 1783, 84 y 85. París, 1787; El abate Poirot: Viaje a Berbería o cartas escritas desde la antigua Numidia en 1785 y 86. París, 1789.

(70).- Lord John Anson: Viaje alrededor del Mundo en los años de 1740, 41, 42, 43 y 44. Londres, 1761; James Cook: Viajes. París, 1774; Jorge Juan y Antonio de Ulloa: Viaje histórico a la América meridional. París, 1752; Relación del último viaje al Estrecho de magallanes en 1785-1786. Madrid, 1788; La Perouse: Viaje alrededor del Mundo. París, 1797.

(71).- Guillermo W. Vicent: Viaje de Nearcho, almirante de Alejandro, hecho por su orden, del Indo al Eufrates. Londres. 1797; Viaje a constantinopla, escrito de orden superior. Madrid, 1790.

(72).- Jean Domat: Derecho público. Madrid, 1788.

(73).- Jerónimo Nacker: Del poder ejecutivo en los grandes Estados. París, 1782; id.: Administración de la Real Hacienda en Francia. París, 1784; id.: Importancia de las opiniones religiosas. Londres, 1788.

(74).- André Fleuri: Instituciones del Derecho eclesiástico o canónico. Venecia, 1753.

(75).- Durand de Maillane: Instituta del Derecho canónico, precedida de la Historia del mismo Derecho. León, 1770.

(76).- Carlos Sebastián Berardi: Instituciones del Derecho Eclesiástico. Madrid, 1791.

(77).- Manuel Lardizábal y Uribe: Discurso sobre las penas. Madrid, 1782. Lardizábal nació en Tlaxcala (México) y ya en España fue magistrado del Tribunal Superior de Justicia de Granada y Fiscal del Tribunal Supremo. Su obra contribuyó a suavizar las leyes penales.

(78).- Miguel Cayetano Sanz: Modo y forma de instruir y substanciar las causas criminales. Madrid, 1790.

(79).- Pedro Antonio Echevarría: Manuel alfabético de delitos según las leyes y pragmáticas de España. Madrid, 1791.

(80).- Alonso de Ercilla: La Araucana. Madrid, 1776.

(81).- Sor Juana Inés de la Cruz: Poesía y escritos. Barcelona, 1691.

(82).- Francisco de Borja y Aragón: Obras poéticas. S.L., 1648.

(83).- Eduardo Malo de Luque: Historia política de los establecimientos ultramarinos de las naciones europeas. Madrid, 1784.

(84).- Rafael Antúnez: Memorias históricas sobre la legislación y gobierno de las Indias. Madrid, 1777.

(85).- José Campillo y Cosío: Nuevo sistema de gobierno económico para la América. Madrid, 1789.

(86).- Benjamín Franklin: Autobiografía. París, 1791.

(87).- Thomas Jefferson: Proyecto de medida general presentado al Congreso americano. Nueva York, 1790.

(88).- John Adams: Defensa de la constitución y gobierno de los Estados Unidos de América. Londres, 1787.

(89).- Gacetero de la América septentrional e Indias occidentales o descripción de las colonias e islas de esta parte. Londres, 1776; Francisco Alvarez: Noticia del establecimiento y población de las colonias inglesas en la América septentrional. Madrid, 1778; John Sheffield: Observaciones sobre el comercio de los Estados Unidos de América. Londres, 1784; Historia de la guerra de América. Boston, 1783; Francisco Soules: Historia de las turbaciones de la América inglesa. París, 1787.

(90).- Benito Bails: Principios de matemáticas. Madrid, 1789; id.: Elementos de matemáticas. Madrid, 1793; id.: Aritmética para negociantes. Madrid, 1790.

(91).- Savarién: Progresos del entendimiento humano en las ciencias exactas. Madrid, 1775.

(92).- José Radón: Tratados de matemáticas. Madrid, 1794.

(93).- A. de Lavoisier: Tratado elemental de Química. Madrid, 1796.

(94).- Joseph Proust: Anales del Real Laboratorio químico de Segovia. Segovia, 1791.

(95).- Carlos Le-Maur: Discurso sobre la Astronomía. Madrid, 1762.

(96).- Jean Sylvain Bailly: Historia de la Astronomía antigua, moderna y oriental o india. París, 1779.

(97).- José Amar: Instrucción curativa de las pulmonías y dolores de costado. Madrid, 1777; Enaux y Chauner: Método de curar las mordeduras de los animales rabiosos y venenosos. Dijón, 1785; Leonardo Galli: Nuevas indagaciones de las fracturas de rótula. Madrid, 1795; Juan Antonio Montes: Tratado de las enfermedades de toda especie de ganados. Madrid, 1789.

(98).- Georges Luis Buffon: Historia Natural. Madrid, 1792. Obra muy difundida al abrio de la Enciclopedia. En España fue conocida a través de las Sociedades Económicas que la incluyeron en sus planes de estudio; id.: Las épocas de la Naturaleza. París, 1790.

(99).- Carlos Bonnet: Obras completas. Neuchatel , 1789. Bonnet, filósofo y naturalista suizo, fue el descubridor de la parte-nogenesis de los pulgones.

(100).- Antonio Cavanilles: Colecciones de papeles sobre controversias botánicas. Madrid, 1796.

(101).- Casimiro Ortega: Descripción de las plantas nuevas y más raras del Jardín Botánico. Madrid, 1797; id.: Plantas nuevas y raras del Jardín Botánico de Madrid. Madrid, 1798.

(102).- Jacobo Bossuet: Obras. París, 1772.

(103).- Jean de la Bruyère: Los caracteres de Teofrasto. París, 1759.

(104).- Esprit Flechier: Obras completas. Nimes, 1782.

(105).- François Fenelón: Sermones escoquidos. París, 1754.

(106).- Marsillón: Sermones. París, 1770.

(107).- Yoriek: Sermones. Londres, 1767.

(108).- Cartas familiares, 24-enero-1800. "Fondo Saavedra".

(109).- Cartas familiares. 13-abril-1812. Ibidem.

(110).- John Locke: Pensamientos sobre la educación. Londres, 1772.

(111).- Adam Smith: Teoría de los sentimientos morales. Londres, 1792.

(112).- Francisco Fernando Flores: Conversaciones morales para la educación de las niñas. Madrid, 1787.

(113).- J.A. Cañaveras: Plan de estudios de la juventud. Madrid, 1794.

(114).- Vicente Seixo: Ensayo políticos, científicos y militares sobre la instrucción y estudios de la juventud española. Madrid, 1798.